

### Informar y formar \*

---

*Javier Criado* \*\*

---

**E**l ser humano tiene tendencia a regodearse en su actuación; normalmente nosotros solemos hablar entre nosotros: los médicos —yo soy psiquiatra— de un tipo con lo médicos de ese tipo, los cofrades entre los cofrades, de tal manera que parece que intentamos pregonarnos a nosotros mismos lo que nosotros sabemos y conocemos. Si discrepamos no tiene más contenido que un chinchorroo humanitario y si estamos de acuerdo, simplemente sobra el coloquio. Vale lo expuesto para valorar que hay poca predisposición a entablar un diálogo con personas ajenas al mundillo cofrade y es de agradecer el interés a todos aquellos que les interesa este fenómeno del mundo de las cofradías y de las hermandades de Sevilla y que intenta una aproximación al mismo. Es una obligación propia de los cofrades mostrar desde qué punto de vista la vemos, la vivimos y la sentimos los que ahora y circunstancialmente tenemos una responsabilidad en su desarrollo.

Sin más dilación, me centro en el tema motivo del «II Encuentro Cofrade». Creo que cada hermandad tiene una idiosincrasia específica, una manera de ser, una manera de funcionar y una manera de andar, pero también tiene una impronta que

---

\* Intervención tenida en el panel «Los Boletines de Hermandades vistos desde las Hermandades» celebrado en el «II Encuentro sobre Información Cofrade».

\*\* Hermano mayor de la Archicofradía del Santísimo Sacramento y Pontificia y Real de Nazarenos de Nuestro Padre Jesús de la Pasión y Nuestra Madre y Señora de la Merced.

le dan las personas que en ese momento la gobiernan, la llevan o la dirigen. Yo estoy absolutamente convencido de que el profesor Galbis da su impronta a la Hermandad del Cristo de la Buena Muerte, como José María O'Kean y el equipo con el que trabaja dan su impronta a la Hermandad del Valle y Francisco Soto se la da a la Hermandad de los Negritos.

Aunque no hace referencia específica al tema que nos ocupa, cualquier acercamiento a la Semana Santa os dirá que los cofrades somos muy puntillosos y muy chinchoreros, pero es justo que sepáis que realmente esto también está evolucionando mucho. Pongamos por ejemplo que en el «II Encuentro» nos hemos reunido la primera cofradía del Jueves Santo y la penúltima y última de este día que, como sabéis, la encabeza la Hermandad de los Negritos y la termina la Hermandad del Valle y por último la Hermandad de Pasión. Es un comentario muy común afirmar que cuando las hermandades se reúnen en el Consejo General de Cofradías se dedican a discutir sobre la hora, como anécdota puede resultar incluso curioso, pero para hacer justicia a la verdad hay que decir que las hermandades del Jueves Santo cuando se reúnen no discuten de hora y en este momento que tenemos un nuevo delegado al que se le ha aclarado que si alguna cofradía llega tarde en algún momento a algún lugar comprometido por ella misma las demás tienen absoluta conciencia de que habrá sido por algún imprevisto por lo que es absurdo tanto plantearlo antes como después puesto que cada una cumple con lo suyo de la mejor manera posible y así funciona el Jueves Santo de la Semana Santa sevillana.

En cuanto al tema específico de los Boletines, retomar la idea anterior de que cada Hermandad tiene su impronta y, además, cada junta de gobierno les confiere unas características determinadas. En mi opinión, los Boletines están hechos para cumplir dos funciones principalmente, como cualquier otro escrito. Por un lado, los Boletines sirven para comunicar una serie de informaciones y por otro, para formar. El acto informativo en las cofradías es fundamental porque, al igual que las hermandades se enquistan sobre ellas mismas, las juntas de gobierno también adolecen y han adolecido durante mucho tiempo de este mismo enquistamiento; de tal manera que existen los llamados capillitas —algunos prefieren la palabra cofrade— y el hermano de número que no está todo el día metido en la hermandad. Es falso afirmar que las cofradías funcionan con más de tres mil hermanos. Sirva de ejemplo la Hermandad de Pasión que tiene más de tres mil hermanos numerados; sin embargo no es cierto que todos ellos vayan habitualmente por la hermandad, a donde acuden en días muy concretos como el día de la función principal. Si este día alguien se acerca por el Salvador podrá comprobar que la parroquia está a rebosar y que, incluso, hay empujones porque hay una gran mayoría de hermanos que está presente. Es cierto que hay muchos hermanos que no pueden asistir por motivos de trabajo o porque están fuera, pero ese día es un día masivo. El Jueves Santo es un día relativamente masivo; considero que hay menos concurrencia que el día de la función

principal porque hay menor número de hermanos que salen en la estación de penitencia, aproximadamente novecientos hermanos incluyendo a los costaleros. Lo que sí está claro es que el capillita, el encendedor de velas, el que entiende de blondas y de figuras concretas es muy minoritario dentro de la hermandad. Además de estos hermanos, en la hermandad hay otros dos mil señores que no tienen esta vida.

En este sentido, yo creo que la labor fundamental de un Boletín es intentar integrar precisamente a esta gente en la hermandad para lo cual, gracias al Boletín, no hay que ir todos los días puesto que unos podrán pero otros no; unos tendrán tiempo, otros no lo tendrán y geográficamente a unos les vendrá bien y a otros muy mal. Yo siempre digo que puedo ser hermano mayor de Pasión sencillamente porque vivo en la Alfalfa. Realmente si yo viviera en otro sitio más alejado de la Alfalfa estoy absolutamente seguro de que no tendría capacidad cronológica de acercarme todos los días por la hermandad, ya que yo voy cada día, aunque sólo sean diez minutos, y luego regreso a mi consulta —a veces tengo a los pacientes allí, salgo por otra puerta y entro, con lo que nadie se da cuenta de que yo he estado en la hermandad—. Creo que tengo esa obligación, pero también sé que dicha obligación me es factible por la proximidad geográfica entre mi casa, la consulta y la iglesia donde está el Señor de Pasión. Por lo tanto a todos los hermanos no se les puede exigir esto. Y el Boletín tiene que comunicarse con ese hermano, tiene que integrar al hermano. Evidentemente cada uno lo ve desde su punto de vista, yo creo que psicológicamente el hermano tiene que saber como se está viviendo allí dentro y es aquí donde juega un papel fundamental la famosa tercera de los Boletines Cofrades o la página del hermano mayor que debe comentar, casi cotillear, sobre todo lo que ocurre en la hermandad.

Creo que esta labor de información es primordial puesto que nadie termina integrándose en un colectivo humano sino conoce a dicho colectivo. Uno se integrará en la hermandad a través de las imágenes pero, o se integra sólo con la imagen con lo cual tenemos un tipo específico de hermandad y un tipo concreto de Cofradía, o lo intentamos integrar con el colectivo humano que funciona allí e intentarlo integrar con el colectivo humano no es más que hacerle participe de lo que ocurre cada día. Y en la mayoría de los casos, el transcurrir diario de una hermandad no es más que el cotilleo o el compadreo, es decir, la noticia no exageradamente importante porque las noticias realmente importantes son las que se exponen en una convocatoria de culto.

La Hermandad de Pasión edita cuatro boletines anuales. El del mes de diciembre del 96 no nos ha costado prácticamente nada porque se ha realizado un estudio para los anunciantes. Como sabéis la cuestión económica en las hermandades es fundamental y una de las cosas que hay que buscar es “la plata con que

pagar". El primero del curso aparece septiembre y en él se anuncian los cultos a la Virgen en septiembre, así pues la primera información en esta edición es la convocatoria de cultos porque es a través de él como convocamos realmente a los hermanos. Pero como resulta evidente para eso no se edita el Boletín, por lo que hay que elaborar una tercera, una cuarta, una quinta, una sexta, una séptima y una octava en las que se explique y se diga todo lo que hay. A partir de aquí por medio de las fotos, por medio de lo que se escribe, por medio de lo que se insinúa... sólo se persigue un objetivo: integrar a la persona que no está integrada, lo que constituye el grueso del cuerpo de los hermanos, en el interior de ese colectivo humano que constituye la hermandad. Intentar diluir o solventar la dicotomía que existe entre juntas de gobierno o capillitas entendedores, puesto que el capillismo es muy de entender y de mantener un canon, y las personas que no tienen porque entender. Yo mismo puedo asegurar que nunca he sido un gran entendedor de nada y menos de mecánica intrínseca de montar un paso. Creo que si un paso de mi hermandad dependiera de mi habilidad manual o de mi criterio para adornar a la Virgen de la Merced, mi hermandad se encontraría en una muy precaria situación puesto que no me creo capacitado para realizar esas funciones. Esa integración entre el de fuera y el de dentro creo que es lo fundamental de la hermandad porque el que está en ese momento dirigiendo la cofradía lo primero que ha de hacer, en mi opinión, es ser gestor puesto que va a estar ahí un tiempo muy limitado, entre 4 y 8 años que es el tiempo máximo permitido en una hermandad —yo llevo 5 años porque acabo de ser reelegido—. Puesto que la segunda reelección no es posible, hay un máximo de 8 años. ¿Qué suponen 8 años en la historia de una hermandad? Realmente este tiempo en la historia de una cofradía no es nada, no es significativo. Sin embargo, una hermandad es un potencial que necesita muchas cosas, para las que ni siquiera se tiene capacidad económica y para que funcionen hay que saberlas gestionar. Esa mentalidad de gestor en cuanto a los Boletines se refiere no es más que la capacidad de que la información llegue a todos y cada uno de los hermanos y que ese llegar no sirva solamente para conocer, porque el conocimiento en la hermandad es muy relativo y muy concreto a la vez y desde luego poco rico de viveza psicológica, sino para la integración en ese mundillo interno de la Hermandad del que antes hemos hablado. Y de esta manera hacer desaparecer la, ya también mencionada, dicotomía entre capillita y hermano no cofrade o no capillita pero también hermano de la cofradía.